Para mi antiguo amigo
D. Luis Montoto.
Gracias por su preciosísimo
folleto, que tanto estimo.
Salvador Rueda

CAMAFEOS

Remito a V. también Flora

PRINCIPALES ERRATAS

Soneto n.º	19,	verso	IV,	en vez de	*marque,*	léase	*marquen.*
»	28	»	IV	»	*bajo*	»	*sobre*
»	28	»	VII	»	*cuanto*	»	*en cuanto*
»	34	»	V	»	*torsos*	»	*tirsos*
»	63	»	XVII	»	*sus*	»	*esos*
»	75	»	IV	»	*sonar*	»	*soñar*
»	89	»	XIV	»	*puntillos*	»	*justillos*
»	109	»	IV	»	*lo*	»	*la*
»	111	»	XI	»	*despierta*	»	*dispuesta*
»	111	»	XIII	»	*acosa*	»	*molesta*

También hay varias erratas de puntuación.

SALVADOR RUEDA

CAMAFEOS



SEVILLA

Imp. de La Andalucía Moderna,
11, Sauceda, 11
MDCCCXCVII

ILMO. SR. D. ENRIQUE POLO DE LARA

Mi noble amigo: Desde que, hace tiempo, me enorgullezco con su leal amistad, he abrigado el deseo de ofrecer á V. la dedicatoria de un libro, para que ella fuese como el lazo que atara, más fuertemente aún, el afecto de V. al mío.

Este es el libro que se honra llevando en su primera página el nombre de V., por mí tan admirado y querido.

V. es merecedor de más rico presente, porque además de ser un publicista notable, un cultivador de la Historia, un retirado victorioso de las armas militares, un fecundo periodista, un orador elocuente y un político que desempeñó con gloria altos puestos, es lo que, para mí, vale más que todo: un gran patriota.

Á falta de más brillante recuerdo, acepte V. el que puede dedicarle su antiguo amigo, que mucho le quiere y b. s. m.,

SALVADOR RUEDA.

Madrid, Febrero 1897.

EL CAMAFEO

Al poeta Joaquín Alcaide de Zafra.

Prodigio del buril, el camafeo,
Por artífice egregio modelado,
En la retina deja reflejado
Su esplendoroso y vivo centelleo.

Admíranse mis ojos cuando veo,
Sobre piedra preciosa ejecutado,
Un rostro de perfil tan delicado
Como jamás lo imaginó el deseo.

Arte, gusto, dureza diamantina,
Color y trasparencia cristalina,
Descubre al sol la joya rutilante.

¡Oh, si en mí fueran por rareza suma
El ritmo tintas, el buril la pluma,
El alma asunto y el papel diamante!

EL LAGO IDEAL

Hay dentro de mi sér un terso lago
Todo luz, todo amor, todo pureza;
De entre sus ondas, saco la belleza;
Y la armonía, de su ritmo vago.

Jamás de ver su azul me satisfago,
Ni de admirar su nítida limpieza;
Dios en su espejo tiende su grandeza,
Y la alegría su perenne halago.

Los que buscais, llagados por la vida,
Brisas para la frente enardecida
Como en el Sahara el fresco de las palmas,

Venid con vuestras penas y dolores,
Y en mi lago de luz y de esplendores
Hundid los pechos y bañad las almas.

EL INCENSARIO

Por tus cadenas de metal labrado
A la mano movible te suspendes,
Y el áureo seno en que tu fuego enciendes
Cubren las hojas de florón calado.

Sólo de Dios ante el altar sagrado
Tu nube lanzas y tu vuelo tiendes,
Y no á adorar el ídolo desciendes
De humana arcilla y lodo fabricado.

¡Adorad la verdad y la hermosura
Y alzad ante ellas vuestra llama pura,
Almas que alumbra la virtud preclara;

Y antes que por el vil besar el suelo,
Dando en el aire á las cadenas vuelo
Romped el incensario contra el ara!

EL SIMOUN

Bajo del sol, á declinar propenso,
Que el desierto sin fin dora y enciende,
Su pesadumbre abrumadora extiende
La redondez del horizonte inmenso.

Jigantesca espiral como de incienso
El nubarrón de las alturas prende,
Y la espada del rayo que desciende
Parte y alumbra su ropaje denso.

Hundiendo caravanas y palmeras
Ruedan del arenal las ondas fieras
Como un rasero enorme y tremebundo.

¡Visión grandiosa! Al corazón sensible,
Tú le recuerdas el *simoun* terrible
De las pasiones arrasando al mundo,

POR SORPRESA

Soñé ser una larga enredadera
Que llegó hasta tus pies enamorada,
Y que tú, de sus cálices prendada,
La dejaste á tu cuerpo que subiera.

Trepando tan magnífica escalera,
Con espiral de flores esmaltada
Dejé toda tu forma aprisionada,
Tan esquiva á mi amor como altanera.

Besé tus esplendentes maravillas
Y te vestí de azules campanillas
Como á diosa gentil de las mujeres.

A hombre volví teniéndote en mis brazos;
Y aun enredada en los floridos lazos,
Diabólico exclamé: y ahora, ¿me quieres?

LA GRAN MASCARADA

Ya no sirven los ojos ni el oído
Para advertir la oculta hipocresía,
Porque cualquiera á Talma desafía
A fingir la pasión que no ha sentido.

Ya es la tierra escenario envilecido
Y el mundo entero diestra compañía
Que declama la pena ó la alegría
Dando francos afectos al olvido.

De los hombres llegando á lo más hondo
Para mirar lo que guardaba el fondo,
Audaz quité las máscaras discretas;

Y nada halló mi vista penetrante,
A no ser sobre el pérfido semblante,
Unas tras otras, miles de caretas.

LLUVIA DE ESTRELLAS

¿Por qué llueven del cielo esas centellas
Como inflamado y trémulo rocío?
Me preguntaste, del ardiente estío
En una noche en que cruzaban bellas.

Y en tus ojos fijándome y en ellas,
Reclinado tu pecho contra el mío,
Te dije con amante desvarío
A la divina luz de las estrellas:

Esas del cielo lágrimas ardientes,
Las columpian los ángeles rientes
Atadas de sus fúlgidos cabellos;

Como tú, que luciendo tus hechizos,
Vas columpiando en tus flotantes rizos
La lluvia de almas que prendiste en ellos

LOS FUEGOS FATUOS

Ya se distinguen trémulas; ya avanza
El séquito de luces fugitivas
Que, en la morada fúnebre cautivas,
Medrosas tejen su impalpable danza.

Vánse enredando en tétrica mudanza
Diabólicas, fantásticas y esquivas,
Y se persiguen rápidas y vivas
Hasta morir de pronto en lontananza.

Otra vez se revuelven inflamados
Los voladores lirios azulados
Que raudos huyen por la tierra inerte.

Y no sé, cuando miro el cementerio,
Qué me quieren decir con su misterio
Esos valses de luces de la muerte.

MI PATRIA

Riberas desde Nerja hasta Estepona,
Costas que encierran mi niñez, mi vida:
¡Con qué esplendor en vuestra mar bruñida
Destrenza el sol la luz de su corona!

Un himno grande vuestra tierra entona
Que recogí en el alma extremecida
Viendo el tumbo del agua sacudida
Que en las peñas sus lirios desmorona.

Todo es en tí soberbio, patria amante;
Sobre tu costa, el cielo rutilante
De luz se ornó más puro y más bendito,

Y las ondas que elevas y desmayas,
Cantan á Dios, rodando por las playas,
Como un tropel de lenguas infinito.

LA CAMPANA

Quisiera ser campana resonante
Para decir cuando viniera el día:
Al bañado en sus lágrimas, «confía»;
Y al sonriente y próspero, «adelante».

Para lanzar el cántico triunfante
Que despierta el trabajo y la energía,
Y regalar con notas de alegría
La hora en que sueña al corazón amante.

Para decir á la mujer, «redime»;
Al pecador empedernido, «gime»;
Al viejo, «piensa en tu pasada historia».

Para ensalzar los triunfos del atleta,
Y en la divina muerte del poeta
Romper mi bronce repicando á gloria.

EL PODER DE LA POESÍA

Para mi amigo el señor Marqués de Xerez de los Caballeros.

Ejecutado en mármol ó en pintura,
Vése á caballo triunfador guerrero
Que eléva al aire el penetrante acero
En la lucha probando su bravura.

Pero en el lienzo, igual que en la escultura,
No mueve el brazo con herir certero,
Y eternamente apunta, sin que, fiero,
Siembre al golpe terrible la pavura.

Del buril y el pincel no admiro el arte,
Pues al valiente paladín de Marte
Deja en profunda y sempiterna calma.

Sólo se enciende al canto de la lira
Y habla, golpea, furibundo gira,
Y muestra el cuerpo y á la vez el alma.

EL COBARDE Y EL VALIENTE

De la lid en el bélico ardimiento
Gira el tigre en redor del elefante,
Y cuando de él no mírase delante
Le echa la zarpa con furor violento.

Burlando su difícil movimiento,
Busca siempre los flancos del gigante,
Y nueva vez la zarpa penetrante
Clava en el dorso altísimo y sangriento.

Con sus espadas de marfil bruñido
Acomete el titán enfurecido
Antes que el tigre sus arterias rompa.

Cójelo entre su anillo mientras ruje,
Y cuando siente que su cuerpo cruje
Lo lanza al cielo con la enorme trompa.

EL YUNQUE CEREBRAL

Golpead el cerebro, forjadores
De la vida ideal del pensamiento,
Y alzad un himno de entusiasmo al viento
Que marque los martillos vibradores.

Ellos son del progreso los cantores
Sonando en el humano entendimiento,
Y á cada choque rápido y violento
Las cabezas se llenan de esplendores.

Golpead, golpead en vuestra frente
Y batidla con eco persistente,
Como bate el acero en las peleas.

Y cada vez que descargueis el brazo,
Como del yunque al resonar del mazo
Surjan salvas de innúmeras ideas.

AL SALIR DEL BAÑO

Sale del agua, igual que Citerea
De un penacho de espumas hervoroso,
Y tocando su cuerpo esplendoroso
El sol sobre sus lineas serpentea.

Perlado el seno, vivo centellea
Como un joyero espléndido y lujoso,
Y un velo cristalino y tembloroso
Desde su pie á su frente lagrimea.

Los enjutos cabellos mal atados,
Por una aguja de oro replegados,
Deja rodar en bucles movedizos.

Bajan como tropel de ondas ligeras,
Y al rebotar, cubriendo las caderas,
Se oculta toda en la invasión de rizos.

EXCELSIOR

Sísifo caminando hacia la cumbre,
Sube la mole que en sus hombros pesa;
Y, ya cercano á realizar su empresa,
Rueda el peñón con grave pesadumbre.

Por él baja bañado en mansedumbre,
Sobre el semblante la amargura impresa,
Y otra vez las pendientes atraviesa
Fijos los ojos en la azul techumbre.

Los que llevais vuestro ideal en hombros,
Mil veces renaced de sus escombros
Si os lo rompen los viles contra el suelo.

Que quien llega á la cúspide del monte,
Mira á sus pies tenderse el horizonte
Y ante sus ojos dilatarse el cielo.

A TRAVÉS DEL CHAMPAGNE

Como un dorado velo del decoro
El tul cubre tu seno alabastrino,
Y ante él la copa de estallante vino
Mueve el líquido espléndido y sonoro.

Tu mano de marfil, que es un tesoro,
Alza el cáliz tallado y cristalino
Que desborda del seno diamantino
Ligero encaje de burbujas de oro.

Lo llevas á tu boca, complaciente,
Y por la base del cristal luciente,
Que con tu beso de placer se engríe,

Miro tus dos pupilas en el fondo
Y de tus labios el clavel redondo.
Que abre sus hojas á la luz, y ríe.

LOS ALAMBRES ELÉCTRICOS

Ya no sólo cabalga el pensamiento
Por un cable en la altura suspendido;
También por su corriente conducido
Camina el timbre del humano acento.

Ya es cerebro á la vez que es instrumento
Ese puente en los ámbitos tendido,
Donde la idea y el fugaz sonido
Se cruzan cual las aves en el viento.

¡Quién sabe si, á la vez que mente y lira,
Ese cordaje que en lo azul se mira
Llevará la visión en sus alambres!

De la materia entonces vencedoras,
Por un mundo de cuerdas tembladoras
Desfilarán las almas como enjambres.

LA TRISTEZA DE LA LUNA

De idealidad divina circundada,
Pareces, asomando por Oriente,
Un alma que suspira tristemente
A un eterno suplicio encadenada.

En la opalina luz de tu mirada
Quiero leer lo que tu pecho siente,
Mas callas tu dolor, y lentamente
Te vas, y vuelves, muda y desolada.

Siglos y siglos tu secreto ocultas
Y tras del horizonte te sepultas
Sin revelar la causa que te apena.

Y finges á la mente que te admira
¡Un luminoso corazón que gira
En la órbita infinita de la pena!

GRANDEZA DE DIOS

Lejos, el mar que ronco se desata;
Allá el volcán y luégo la espesura,
Y el torrente bajando de la altura,
Raudal sonoro de brillante plata.

Aquí la altiva, inmensa catarata
Que busca hirviente la honda sepultura;
Allá el lago bordando la llanura
Que la alta cumbre en su cristal retrata.

Acá la tierra, abismo tenebroso;
Del cielo allí desiertos infecundos,
Y allá la selva con el bosque umbroso.

Y en mar, y en sol, y en ámbitos profundos,
Y en bosque, y selva, y cielo portentoso,
¡La grandeza del Ser rey de los mundos!

EL BLANCO

Engaños de mujeres que he querido,
Estocadas de viles escritores,
De amigos despechados los rencores
Y más injurias que borró el olvido....

Hicieron en mi pecho extremecido
Siembra de desengaños y temores,
Mas no lo destrozaron los dolores
Con ser los golpes sin piedad que han sido.

Si aun os parecen pocas las heridas,
Disparad nuevas flechas encendidas
Y venga el tiro al corazón derecho.

Lleguen á mí sus puntas aguzadas
Y entre mis hombros quédense clavadas,
¡Pues todas caben, y me sobra pecho!

A DORMIR

Rendida por la lucha y la fatiga
De acarrear el generoso grano,
Hacia su cueva por el tallo ufano
Regresa, deteniéndose, la hormiga.

Bajo la mata de la verde hortiga
Canta el grillo su trova de verano,
Zumba el mosquito con sonido vano
Junto á la cepa que su cama abriga.

Sobre el lago, la flor observa el cielo
Retratado en el círculo tranquilo,
El murciélago aturde con su vuelo,

Y cambiando de ramas y de asilo,
De la punta del álamo hasta el suelo
Se descuelga la araña por el hilo....

A UNA ALTURA

Al genio semejante, nunca sientes
¡Oh altura prodigiosa! al elevarte,
Saciada tu ambición de remontarte
De otros montes sin fin bajo las frentes.

Como el hombre, ni admites ni consientes
Alturas que se atrevan á mirarte;
Pero del mundo cuanto forma parte
Siempre hay crestas más altas y eminentes.

Cuando la luz tu cumbre tornasole,
No con orgullo y altivez te sientas,
Ni cuando el sol tus nieves arrebole;

Que si torres y cúpulas afrentas,
Pasan por cima de tu inmensa mole
¡Rayos, águilas, nubes y tormentas!

LA FOTOGRAFÍA

Encerrado en la cámara sombría
Está el cristal bañado y nebuloso,
Esperando el momento esplendoroso
De ver la pura c'aridad del día.

Sonríe en la entoldada galería
Un rostro de mujer bello y gracioso
Que sueña con el beso luminoso
Que ha de grabar su angélica poesía.

Fija el brillante sol la imagen grata
En la sensible túnica de plata
Del cristal, venturoso de su suerte.

Y eternizado el rostro peregrino,
La mente aplaude el arte que, divino,
Con un rayo de luz vence á la muerte.

A LOS LUCHADORES

Sucumbir en la lucha victoriosa
No es perecer, es comenzar la vida;
Como al ser la crisálida extinguida
Brota á la luz la libre mariposa.

Luchando, el cuerpo rodará á la fosa
Con su miseria en polvo convertida,
Pero allí donde aguarde la caída
Lo cubrirá la fama esplendorosa.

Nadie sienta rendir en la pelea
De la materia la mundana escoria
Por alcanzar el triunfo de su idea.

Más que el cuerpo mortal, vale su historia;
Y ya que es polvo, que á lo menos sea
Polvo á los cuatro vientos de la gloria.

LA ORIGINALIDAD

Si no está en vuestro sér, romped la lira;
El que bañarla en su esplendor no pueda,
Es falsa mariposa que remeda
La mariposa que en los aires gira.

Quien ofrece realce á la mentira
Con los colores de prestada seda,
Es yedra vil qne en círculos se enreda
Al árbol fuerte á que igualar aspira.

Nace en el alma el lírico tesoro,
Y quien á otro lo usurpa irreverente
Lleve en la faz el signo del desdoro.

Sólo es vate quien lanza de su mente,
Del ritmo alado por el cauce de oro
Las propias luces de la propia fuente.

LA RISA

Rasgó el Oriente su crespón sombrío,
Vistióse el cielo con la luz primera,
Y se ciñó la alegre primavera
Su túnica de gotas de rocío.

Lanzó de sí con pertinaz desvío
Sus legiones de sombras la ladera,
Cruzó cantando el aura pasajera,
Templó su lira de cristal el río.

Rodó en su carro el alba seductora,
Sus ejes de oro reprimió indecisa
Y alzó la alondra su canción sonora.

El sol subió como en ligera brisa,
Y al rojo beso que le dió la aurora,
Batió las alas, y nació la risa.

LA BACANAL

DESFILE ANTIGUO

I

Está de fiesta la triunfante Roma;
Desierto y mudo su elocuente Foro;
Con estallar de estrépito sonoro
La delirante bacanal asoma.

No importa que minando la carcoma
Esté su base de sillares de oro,
Ni que entre mares de imborrable lloro
Caiga como la impúdica Sodoma.

El festival con su esplendor la baña
Y sus noches magníficas recrea
Y con báquicos bailes la acompaña.

Y Roma, entre el festín que la rodea,
Vacila como tronco en la montaña
Que, antes de herirlo, el viento bambolea.

II

Abren la marcha grupos numerosos
De silenos con pieles revestidos,
Que adelantan el paso confundidos
Con grupos de bacantes bulliciosos.

Agitando los torsos primorosos
Con cien lazos espléndidos prendidos,
Excitan y enardecen los sentidos
En sus bailes de ritmos cadenciosos.

De la noche rompiendo las tristezas,
Van antorchas de rayos penetrantes
Que del cuadro destacan las bellezas.

Y un escuadrón de sátiros saltantes
Conduce en las cornígeras cabezas
Hojas de yedra en círculos triunfantes.

III

Mujeres con figura de victoria
Siguen vestidas de lujosas galas,
Y abren en sus homóplatos las alas,
Símbolo de su triunfo y de su gloria.

Vivas llamas ardiendo á la memoria
Del gran Dionysos brillan cual bengalas,
Y de sus tonos tienden las escalas
Sobre el festín de la romana escoria.

Un bello altar de perlas coronado,
Que irradia como asiático tesoro,
Va de frondosas pámpanas orlado.

Y en pos cien niños, á compás sonoro,
Llevan como presente delicado
El azafrán en páteras de oro.

VI

Tras de un tropel que rompe y desbarata,
Libre de toda ley, lazos y frenos,
Llegan en el tumulto dos silenos
En cuya piel la luz rayos desata.

Uno que el vivo júbilo retrata
Va dando brincos de destreza llenos,
Y el otro lanza vibradores truenos
De una trompeta de maciza plata.

Entre los dos, de trágico vestido,
Un hombre va colérico accionando
Y el rostro tras la máscara escondido:

Es el actor que avanza declamando,
Y viene con acento enardecido
Dáctilos y espondeos recitando.

V

Esparciendo prolíficas los dones
Con que la madre tierra las dotara,
Entre pompas que un rey ambicionara,
Avanzan las diversas estaciones.

Resuenan encomiásticas canciones,
En las que va la perfección más rara,
Y en copa enorme que de hervir no para
Hacen sátiros mil sus libaciones.

Trípodes al de Delfos semejantes
Y piedras erizadas de facetas
Van mezclados con copas deslumbrantes.

Y ensalzan en su lira los poetas,
Con ditirambos bellos y brillantes,
El premio destinado á los atletas.

VI

Baco encima de un carro reluciente
Va por torvas panteras arrastrado,
Y en un vaso de plata cincelado
Bebe la espuma del licor hirviente.

Un tazón de Laconia transparente,
Bajo el dosel de pámpanas formado,
Luce su primoroso modelado
Junto á jarros y perlas del Oriente.

Muestran las cabelleras destrenzadas
En el carro triunfal nobles matronas
Con las sacerdotisas inspiradas.

Y cubiertas en pieles de leonas,
Van al pagano rito encadenadas
Mujeres con laureles y coronas.

VII

Cien brutos de otro carro van tirando:
Es un lagar de áureos racimos lleno,
Que están, al són de un canto de Sileno,
Enardecidos sátiros pisando.

Al brusco ritmo con que van bailando,
La uva derrama su jugoso seno,
Y fingen sordo resonar de trueno
Los duros pies el suelo golpeando.

Copas de plata el chorro desprendido
Reciben en sus fondos deslumbrantes,
Cual si el nácar hubiéralos bruñido

Trasiéganlas las turbas delirantes,
Y el carro lleva á su espaldar uncido
Un reguero de lúbricas bacantes.

VIII

De la profusa bacanal liviana
Avanza otro vehículo asombroso
Bajo un odre gigante y portentoso
Que de leopardas pieles se engalana.

Sobre su inmensa cima soberana,
Como en hombros de homérico coloso,
En montón hacinado y prodigioso
Junta sus artes la ciudad romana.

Jarros, trípodes, vasos á porfía,
Bajo-relieves de cincel divino,
Asombran la exaltada fantasía.

Y á lo largo llevadas del camino,
Al par que derramando la alegría,
Van vertiendo las cráteras el vino.

IX

Sigue un cuadro de gracia y de belleza:
Niños vestidos de ideal blancura
Muestran ceñidas á la frente pura
Coronas que tejió Naturaleza.

Sobre un carro cargado de riqueza
Vierte una gruta esencias y frescura,
Y hay un coro de ninfas que asegura
Verde laurel á la gentil cabeza.

Dos fuentes de las peñas se desmandan
Entre ramajes y aromadas pomas,
Y leche y vino en sus raudales mandan.

Ungen el aire asiáticos aromas,
Y por cima del carro se desbandan
Espirales de espléndidas palomas.

X

Dos cazadores con venablos de oro,
De numerosos perros circundados
Que Hircania regaló de sus collados
Para ornamento del festín sonoro,

Van escuchando el encendido coro
De entusiásticos himnos, dedicados
Al dios que lleva á su poder atados
Tanto regio esplendor, tanto tesoro.

Árboles de magnífico follaje
Ponen dosel de agreste pöesía
Al cuadro halagador con su ramaje.

Y en sus hojas estalla la armonía
De cien aves de espléndido plumaje
Que en áureas jaulas regaló Etiopía.

XI

Siguen el lento paso torvas fieras
De hirsuta piel en tintas salpicadas,
Elefantes de trompas enroscadas,
Las de diente voraz rubias panteras.

Con lanas como crespas cabelleras
Van las llamas de formas delicadas,
Y las alas de armiño inmaculadas
Abren los cisnes como dos banderas.

Águilas de pupila rutilante,
De duras garras y de corvo pico,
Nobleza prestan al festín brillante.

Y el pavo real de tornasoles rico,
Desata la baraja deslumbrante
De las plumas sin fin de su abanico.

XII

Cierra la marcha, espléndido y grandioso,
Un grupo de cien carros resonantes,
Donde avestruces, ciervos y elefantes
Pasan en un desfile esplendoroso.

Baco enmedio deslumbra victorioso,
Coronado de pámpanas flotantes
Entre sabias ciudades que, triunfantes,
Simbolizó el artista prodigioso.

El vino en copas cinceladas prueban
Sátiros que, beodos, van saltando
Y á las bacantes lúbricas sublevan.

Y esclavos rudos, á compás danzando,
Ébano en troncos colosales llevan
Sobre los recios hombros descansando.

XIII

Y entre esa orgía de placer profundo,
Pasmo y asombro del cerebro humano,
Que atraviesa en desfile soberano
Con su tropel de carros rubicundo;

Entre ese delirar vivo y jocundo,
Río que corre al lóbrego Oceano
Donde revueltas en su estruendo vano
Van á morir las glorias de este mundo,

La antigua sociedad, roto su cielo,
Siente que en sus espaldas se desploma,
Y herida pliega el vacilante vuelo.

Borra el festín su embriagador aroma,
Se apagan las antorchas, tiembla el suelo,
¡Se abre el abismo, y se sepulta Roma!

DESPEDIDA Á MI MADRE

I

Cuando de nuestra casa ante la puerta,
Mi amor, mi gloria, mi bendita anciana,
De año en año te digo «hasta mañana»
Con faz alegre y con la voz incierta,

No sabes el pesar que se despierta
En lo interior de mi conciencia humana,
Y aunque sonríe mi presencia ufana,
El alma tengo de dolor abierta.

También tú finges interior contento
Cuando te está arrancando el sentimiento
El corazón con brava sacudida.

Y pensamos al fin de los abrazos:
—¡Quizás ya nunca lo tendré en mis brazos!
—¡Quizás ya nunca la veré en la vida!

II

Ya estoy lejos de ti, ya no te miro;
Tendió la cordillera su cortina,
Y de la mar, que rueda cristalina,
Voy dando á las riberas mi suspiro.

Pasan las aves en revuelto giro,
Y en sus alas de pluma blanquecina
Te mando el alma como tú divina
Y el ciego afán con que por ti deliro.

¿Qué es para mí la vida sin tu encanto?
Un escabroso y áspero sendero
Que riego muchas veces con mi llanto.

Tú eres mi vida y mi Universo entero,
Pues aunque sabes que te quiero tanto,
Nunca has sabido lo que yo te quiero,

III

Madre, ya estoy en medio de la vida;
Un poeta es un sér que va por ella
Como va por los cielos una estrella
En la ideal inmensidad perdida.

Camina sobre abismos sin medida,
En un destello de la luna bella,
Tras sí dejando bienhechora huella
Donde la luz del bien queda encendida.

No temas que el abismo me consuma:
Es mi seguro balancín mi pluma,
Que la arranqué de un ruiseñor sonoro.

Y al cruzar de la vida las escalas,
Siento que me sujeta por las alas
Á la mano de Dios, un hilo de oro.

BESO ETERNO

Postrado de rodillas, padre mío,
Te escribo estas palabras amorosas;
Quisiera que las letras fuesen rosas
Por mis lágrimas llenas de rocío.

Si incienso fuese, con heroico brío
Me arrojara á las ascuas ardorosas
Para envolver en nubes olorosas
El sacro altar de tu sepulcro frío.

Quisiera ser la tierra afortunada
Donde yace tu forma aprisionada
Y contigo fundirme bajo el suelo.

Y así, aunque el mundo se rompiera un día,
Junta tu boca con la boca mía
Rodar eternamente por el cielo.

Á MI HERMANO

(EN LA MUERTE DE SU HIJO)

Un sudario de dalias de colores
Formé sobre su cuerpo transparente,
Y en torno al nácar de la pura frente
Prendí en una corona las mejores.

El ángel muerto, un haz de resplandores
Simulaba en el lecho, sonriente;
¡Parecía asomar el sol naciente
Detrás de aquella faz y aquellas flores!

Con mi pecho infeliz roto en pedazos,
Lo vi luégo bajar desde mis brazos
A una espantable y solitaria tumba.

Y el golpe de la caja contra el suelo,
Aun en mi sér, rendido al desconsuelo,
Como un estruendo universal retumba.

Á MI HERMANA

Ya no cojemos de las frondas nidos
Ni en tu dulce regazo me guareces,
Ni yo te mezco á ti ni tú me meces
En los columpios del ramaje asidos.

Ya no vamos cual pájaros unidos
Por los campos en flor, como otras veces,
Ni echamos pan á los dorados peces
Que el agua hienden por el sol bruñidos.

Pero aun viviendo ausentes y lejanos,
Van nuestros dos espíritus hermanos
Por las regiones del amor tranquilas,

Juntos como de un ave las dos alas,
Juntos cual de un esquife las dos palas,
Juntos cual de una faz las dos pupilas.

PROMETEO

Siempre acude á mi mente Prometeo
Sobre la dura roca encadenado,
Soportando en su pecho destrozado
El trágico y perenne picoteo.

En otra roca inmaterial me veo
Como él por firmes lazos maniatado,
Y un pico poderoso y encorvado
Que me destroza las entrañas creo.

Sujeto á una pasión que me devora,
Una mujer el pecho me perfora
Sin escuchar el grito de mis penas.

Lucho los duros hierros por quitarme,
Pero sólo consigo acompañarme
Con el tragín que forman mis cadenas.

INCONSTANCIA

Adoro á una mujer que es mi tormento,
Pues cuando juzgo su pasión mas clara,
Es cuando agudos dardos me dispara
Para herir, sin piedad, mi sentimiento.

Mi ardorosa ilusión echando al viento,
Dejo de ver su peregrina cara,
Y entonces vuelve, de mi amor avara,
A disipar mi amargo sufrimiento.

Voluble, y tan voluble como linda,
Tan pronto miel de su querer me brinda
Como la flecha para herirme toma.

Mi afán sujeto á su capricho tiene,
Y á mi amoroso corazón va y viene
Como al nido va y viene la paloma.

Á UN FALSO POETA

Hablas siempre en tus versos de energía,
Del pensamiento que en tu frente late,
De estrofas como espadas de combate,
De nervio y de pujante bizarría.

Tú eres un paladín de la poesía
Sin caballo, ni lanza, ni acicate,
Que se ciñe á copiar de cualquier vate
La hueca y pretenciosa valentía.

Cuando piensas vencer á los atletas,
Sólo imitas el són de otros poetas
Y haces de sus estilos el compendio.

Eres tallista del idioma humano,
Mas sólo es vate el que al mover la mano
Lanza las chispas de su propio incendio.

EL ANTIFAZ

De un punzante avispero de pasiones
Es antifaz el seno de una hermosa;
Y la armadura noble y belicosa
Escudo de malvados corazones.

La fresca risa de argentinos sones
Velo es que encubre la perfidia odiosa;
Y el arco de una frente esplendorosa,
Corvo disfraz de viles intenciones.

El aire imita un velo que no es velo;
El lago encierra un cielo que no es cielo;
Sin luz, la rubia trenza no es dorada;

Oculta está la fiebre en cada arteria,
En las alas del ave la materia,
Y en rica funda la mortal espada.

HOMBRE DE AHORA

Eres avaro, y nunca lo pareces;
Finges modestia, y eres orgulloso;
Hablas de amor al arte, y te es odioso;
Desprestigias la gloria, y la apeteces;

Pisas el bien, y cándido apareces;
Muestras nobleza, y eres rencoroso;
Bates las palmas, y eres envidioso;
Eres cobarde, y con el ruin te creces.

Maestro en cultivar la hipocresía,
Para el incauto que en tu sér confía
Tienes del caballero la apariencia.

Mas quien te observa, en tu carácter halla
Del traidor, del soberbio y del canalla
La esencia de la esencia de la esencia.

VERANO

Llena la sien de espigas y de rosas,
Del rojo sol eterna apasionada,
La tierra, ruborosa desposada,
Con él celebra dichas amorosas.

Ante el altar, las manos temblorosas
Enlaza la pareja emocionada,
Y murmuran el *sí* con voz alada
Céfiros y divinas mariposas.

De entre las galas de la ardiente esfera,
Un himno á los espacios solitarios
Todo exhala, vibrando por doquiera.

Y entre el gemir de los acentos varios,
Ondula la flotante enredadera
Meciendo sus azules incensarios.

INVIERNO

Viste un tono morado el agua fría,
Y á su espejo, la rama desgajada
Se asoma como imagen demacrada
Que galas tuvo y esplendor un día.

Yace la tierra estéril y sombría
En su tumba de nieve amortajada,
Y en la gruta de genios habitada
Se refugió la bella pöesía.

Allí los cuentos del hogar hilando,
Entre arcadas y grietas del Averno
Los fantasmas del miedo van pasando.

Y allí está el agua, en su bullir eterno,
Con golpe misterioso cincelando
La imagen tenebrosa del invierno.

AL PARTIR UN VASO DE VINO

Del Málaga que alegre nos convida,
Bebo un sorbo de luz y de esplendores,
Y el vaso, orlado de risueñas flores,
Te alargo con el alma conmovida.

Bebamos su fragancia apetecida
Como una claridad de los amores;
Sus ráfagas son sueños seductores,
Su jugo es el perfume de la vida.

Pongamos en el borde cristalino
Nuestras bocas de amor y mieles llenas
Como en un cáliz de licor divino.

Así se borren nuestras mutuas penas,
Y del mismo cristal el mismo vino
Cante el mismo sentir en nuestras venas.

CONCERTANTE

Dejó la tesis inmortal escrita
Un insigne filósofo cristiano,
De que en cada sutil átomo humano
Hay un alma que siente y que palpita.

Si una en cada molécula se agita
Como el vivo destello en el gusano,
Alumbra al cuerpo deleznable y vano
Una escala de luces infinita.

Pues las almas, reflejo de su esencia,
Que Dios puso en mi sér como tesoro
Y estrellas que iluminen mi conciencia,

Su voz uniendo en exaltado coro,
Cantan himno de amor á tu presencia,
Y dicen todas á la vez: «¡Te adoro!»

EL CUADRO

De la batalla al resplandor postrero
Formóse el cuadro en el feraz paisaje,
Y el general, rugiendo de coraje,
Quedó entre sus murallas prisionero.

De los caballos el turbión guerrero,
Avanzando con furia de oleaje,
Acometió colérico y salvaje
Los cuatro muros de punzante acero.

Llenóse el aire de clamores roncos,
Y, como rompe el huracán los troncos,
Rompió el cuadro el tropel abriendo mellas.

Sables y bayonetas se trabaron,
Y en la revuelta lucha simularon
Un retorcerse inmenso de centellas.

LA PANDERETA

Hizo Dios un magnífico pandero
Que sirviese de caja á la alegría,
Doró su cerco con la luz del día
Y lo dejó entre lazos prisionero.

Hechas con placas de metal ligero
Le intercaló sonajas á porfía,
Y dió estrépito loco y armonía
Al ronco parche de tirante cuero.

Lo echó á rodar en torno del planeta,
Y cruzó la sonante pandereta
Por todas las naciones que el sol baña.

Fué perdiendo vigor cada segundo,
Y al acabar de recorrer el mundo,
Besó la tierra, y se paró en España.

LA ENVIDIA

Los genios son imagen de las crestas:
Tocan con la cabeza en las alturas,
Y el brillo lanzan de sus luces puras
Igual que llamas en su frente puestas.

Como al pie de pirámides enhiestas,
Los impotentes van por las llanuras
Sufriendo las horribles amarguras
De ir caminando con su cruz á cuestas.

La envidia de una altura es la vertiente;
El genio, de esa altura es lo eminente;
Puntos que son lo cerca y lo distante.

Y eternamente entablarán querella,
El sapo torpe, á la divina estrella,
Y el caracol al águila triunfante.

A TORRE DEL MAR

Torre del Mar alegre y peregrino,
Pueblo á la orilla de la mar riente,
Que por tu cielo y por tu noble gente
Te pudieran llamar casi divino.

Al lado de tu golfo cristalino
Bebí una noche tu sereno ambiente,
En una noche en que gozó mi mente
Con la guitarra, y el amor, y el vino.

Tu agitación, tu industria, tu alegría,
Tu mar gentil donde se copia el día,
Tomé del Paraíso por diseño.

Sólo te vi una vez, pueblo adorado,
Y aun al dormirme, de luchar cansado,
Con la ilusión de tu belleza sueño.

II

Dí á tus playas que nunca las olvido,
Dí á tu lejana sierra que la adoro,
Y dí á tu mar espléndido y sonoro
Que guardo de su música el sonido.

Dí á tus lindas mujeres al oído
Que una caricia de su amor imploro,
Y á los amigos, cuya ausencia lloro,
Que es un afecto por mí correspondido.

Dí á tus noches hermosas y serenas
Que de ellas tengo las pupilas llenas
Y de su azul y constelado velo.

Y que mando, gimiendo, á sus lugares,
Un beso á cada concha de sus mares,
Y un himno á cada estrella de su cielo.

DESALIENTO

Si en el hueco que forma nuestra mano
De César cabe la ceniza leve,
Y un orbe roto á derrumbar se atreve
La inmensa gloria del ingenio humano;

Si la grandeza del poder romano
Se desvanece como sueño breve,
Y el hombre avanza en su infortunio aleve
Encerrando en sí mismo su tirano,

No fatigues ¡oh ciencia! tu energía
En prolongar del corazón despierto
La fatigosa y bárbara agonía.

¡Á qué alargar nuestro destino incierto,
Si las mismas pirámides un día
En polvo rodarán por el desierto!

RETRATO DE LA MARQUESA

DE DOS HERMANAS

Ojos azules; boca sonrosada,
Nido de la oración y la armonía;
Seno gentil, que ufano desafía
Al de Venus, por Grecia celebrada.

Torrentes de pasión en la mirada;
En los contornos rasgos de poesía;
Cabellera brillante como el día,
Que resplandece en rubia llamarada.

Mano ideal que todo lo embellece;
Cuerpo, rico sostén de la fortuna,
Y mejilla de rosa que amanece.

No falta á su poder gracia ninguna;
Y es tan dulce y tan blanca, que parece
Que á través de su sér pasa la luna.

PSICOLOGÍA Y ÓPTICA

Fínjome en mi constante devaneo,
Mientras el sueño embarga mi sentido,
Que arrebatado vuelo hasta tu nido
En las alas de luz de mi deseo.

Verdad creyendo lo que en sueños veo,
El corazón redobla su latido,
Y en éxtasis de amor embebecido,
Que te aprisiono entre mis brazos creo.

Loco en mis redes al sentirte presa,
Despertando á los ecos matinales
Beso el ambiente en que te juzgo impresa,

Y espiran tus contornos ideales
En un rayo del día, que atraviesa
Como espada de luz por mis cristales.

EL SALTO DEL NIÁGARA

Su bárbaro y perenne clamoreo
Llena de pasmo la exaltada mente,
Y asustado á su empuje el continente
Trepida con horrible bamboleo.

Del sol triunfante el rojo centelleo
Baña el prodigio con su gloria ardiente,
Y como espadas en combate hirviente
Lo envuelve en asombroso cabrilleo.

Sopla con el resuello de la tromba
É imita el canto de su voz rotunda
Bomba que truena tras de airada bomba.

Y desde el corte á la extensión profunda
Lanza al espacio su imponente comba
En una sacudida tremebunda.

Á UNA MUJER

Mirarte sólo en mi ansiedad espero,
Sólo á mirarte en mi ansiedad aspiro,
Y más me muero cuanto más te miro,
Y más te miro cuanto más me muero.

El tiempo pasa por demás ligero:
Lloro su raudo, turbulento giro,
Y más te quiero cuanto más suspiro,
Y más suspiro cuanto más te quiero.

Deja á tu cuello encadenar mi brazo,
Y al blando són con que nos brinda el remo
La mar surquemos en estrecho lazo.

Ni temo al viento ni á las ondas temo,
Que más me quemo cuanto más te abrazo,
Y más te abrazo cuanto más me quemo.

OBSESIÓN

Á nadie más que á mí tienes presente
Dentro de tu cerebro atormentado,
Y estás á mis estrofas enroscado
Cual á un tronco se enrosca la serpiente.

Como una barra de metal candente
Mi recuerdo te tiene atravesado,
Y te llevo á mi antojo encadenado
Por pies y manos, corazón y mente.

Yo enveneno tu pan, ágrio tu vino,
Turbo tu sueño, nublo tu destino,
Y echo á tus pies espinas por alfombra.

Va á mi poder tu voluntad rendida,
Y te piso y te arrastro por la vida
Cual se pisa y se arrastra nuestra sombra.

LA ELOCUENCIA

Entre escuchar los versos del poeta;
Entre mirar al lienzo transportada
Por el pintor la imagen adorada
Que arrebata el pincel á la paleta;

Entre sentir la inspiración secreta
Que deja al mármol el cincel grabada,
Y percibir la nota delicada
Que á ley divina el músico sujeta,

Avara el alma de mayor tesoro,
De la elocuencia en el raudal sonoro
Yo prefiero bañar mi fantasía;

Pues á medida que el progreso labra,
Es del arte compendio la palabra:
Trova, pincel, buril y melodía.

POR EL AMOR

Sujetos al compás de la armonía
Que el Universo con su ley ordena,
Van tejiendo los astros su cadena,
Cual notas de una eterna melodía.

Los lazos de esa enorme sinfonía
Son el amor que lo infinito llena
Y que todo lo enlaza y lo encadena
Con su divino aliento y su energía.

Otra moral creación forman las almas
Que giran de la gloria tras las palmas
Por cielos de ideales tornasoles.

Y está su curso á perecer propenso,
Si no se inspira en el amor inmenso
Que el rodar equilibra de los soles.

TUS PIES

Asomaban tus pies bajo el vestido
Fingiendo cruz, en la que fuí clavado,
Como formando grupo enamorado
Se asoman dos palomas por el nido.

Sin los estuches de charol bruñido
Quise las joyas ver, enagenado,
Y amorosa dejaste a mi cuidado
Descarcelarlas del chapín ceñido.

Quité después las sedas delicadas
Que oprimían sus formas nacaradas
Y recubrí su tez de ósculos quedos...

Y á la luz de la tarde que moría
Aparecieron á la mente mía
Cual diez capullos los rosados dedos.

EL ÁRBOL

¡Árbol, creación bellísima y riente!
¡Quién sobre los columpios de tus ramas
Como las aves que á tu seno llamas
Meciera su soñar eternamente!

Antes que al suelo, el sol desde el Oriente
Te envuelve entre sus nimbos y sus flamas,
Y de tu pompa espléndida derramas
Rocío y luz cual lágrimas la fuente.

Tú tienes en tus frondas una orquesta
Que hace languidecer á los sentidos
Cuando oro llueve la inflamada siesta.

¡Arpa de tantas hojas cual sonidos:
Quién como tú viviese en una fiesta,
Coronado de músicas y nidos!

AL NAZARENO

¿Qué tiene tu palabra, Nazareno,
Que la oyó Palestina suspirando,
Y va de raza en raza resonando
Como un *fiat lux* de tempestades lleno?

No más retumba de la mar el seno
Con ser tu acento tan flexible y blando;
Lo va en tu honor la humanidad cantando
Há veinte siglos con vigor de trueno.

Es que de tu suplicio en recompensa,
Le diste al alma la moral inmensa,
Base de las eternas sociedades.

Vienes desde los siglos prosiguiendo,
Y de la gloria entre el ardiente estruendo
Por la punta saldrás de las edades.

LOS JUEGOS FLORALES

Es helénico el cuadro. Praxiteles
El poeta del mármol, y Lorena
El pintor de la luz, ante la escena
Depusieran, vencidos, sus laureles.

Cual en relieve antiguo, los tropeles
Van de ninfas con cuerpos de azucena;
El valenciano cuadro adorna y llena
Plantel de diosas que asombrara á Apeles.

Bajo dosel de púrpura y de oro
La reina de la fiesta está sentada
Oyendo el verso en lemosín sonoro.

Y al acabar la estrofa cincelada,
Gallarda ríe entre atronante coro
Y Grecia triunfa en su gentil mirada.

Á MEDIA LUZ

El templo del amor es nuestra estancia;
Vierte su luz la lámpara indecisa,
Y entre las flores del jarrón, la brisa
Que entra olorosa esparce su fragancia.

Ante el balcón que oculta la distancia,
El cortinaje las alfombras pisa,
Y prendido del lecho á la cornisa
Cuelga un velo, prodigio de elegancia.

Como surge la luna del nublado,
Tus contornos de regio modelado
Surjan del traje en que se miran presos.

Venus serás saliendo de las ondas;
No te intimide desprender tus blondas:
¡Yo te pondré una túnica de besos!

MI ESPADA

Mi espada se ha forjado en la pelea;
Á un golpe y á otro golpe está templada;
La han hecho las traiciones afilada,
Y el odio á los infames la caldea.

En su punta candente va la idea
Para todo malvado envenenada,
Y en mi mano colérica empuñada
Como un rayo deslumbra y centellea.

El que falte al deber del caballero,
Tema el coraje de mi duro acero,
Para el honor y la virtud labrado.

Es mi espada la estrofa que, valiente,
Puede dejarle el pecho eternamente
Por un vibrante verso atravesado.

LA PALMERA

El espacio se enciende como una hoguera
En que su lumbre en ondas el sol derrama,
Y en ese ambiente lleno de roja flama
Alza la palma airosa su cabellera.

Las líneas de sus arcos forman esfera
Encorvando una rama tras otra rama,
Y en el tronco una escama tras otra escama
Desde el pie la acorazan á la cimera.

Una cigarra ronca, de un arco asida,
Cuando el calor ardiente rinde la vida,
Con su voz prolongada rompe el sosiego;

Y alzando sus estivos cantos triunfales,
En los campos de trigos y naranjales
Derrama sus estrofas de luz y fuego.

LOS NEGROS

Cuando ya de la tarde la luz espira
Y el vencido trabajo no hay quien recuerde,
Por los aires dormidos vibra y se pierde
El rumor sollozante de una guajira.

Es que un negro amoroso canta y delira
Por que de él su ofendida negra se acuerde,
Y en las hazas que alfombra la caña verde
Otro cantar lejano suena y suspira.

Junto á un árbol de cima como un plumero,
Por donde entre el tabaco cruza el sendero,
La pareja se encuentra bajo el ramaje.

Se miran, y descubren, blancas y puras,
Como carne de coco, las dentaduras,
Enmedio de una risa de amor salvaje.

BAILADORA

Con un chambergo puesto como corona
Y el chal bajando en hebras á sus rodillas,
Baila una sevillana las seguidillas
Á los ecos gitanos que un mozo entona.

Coro de recias voces canta y pregona
De su rostro y sus gracias las maravillas,
Y ella mueve, inflamadas ambas mejillas,
El regio tren de curvas de su persona.

Cuando enarca su cuerpo como culebra
Y en ondas fugitivas gira y se quiebra
Al brillante reflejo de las arañas,

Estalla atronadora vocinglería,
Y en un compás amarra la melodía
Palmas, risas, requiebros, cuerdas y cañas.

LOS PAVOS REALES

Cuando vuelvo cantando por los trigales,
Ya al morir entre púrpuras el sol caido,
Enmedio del paisaje hieren mi oído
Con su grito estridente los pavos reales.

Me escondo tras las ramas de los frutales
Y al ave egregia acecho sin hacer ruido,
Y miro los colores de su vestido
Y su moño de breves flechas triunfales.

Repitiendo su canto, que el aire aleja,
Hace el amor en torno de su pareja,
Y alza la cola augusta de hebras lustrosas.

Y á los ojos abriendo sus galas sumas,
Deja brillar cien rosas sobre cien plumas,
Y cien iris prendidos á las cien rosas.

Á LAS ANCAS

Para mi amigo Eduardo Sáenz de Tejada.

Sobre un bruto que airoso caracolea,
Cuya nariz parece clarín guerrero,
Y que lleva más hebras que un aguacero
En la rica montura que al paso ondea,

Va el mozo Juan Donaires, fijo en la idea
De asombrar con sus galas al pueblo entero,
Conduciendo á una moza como un lucero
Que á las ancas del potro se enseñorea.

Sobre grupa bordada de mil colores,
La moza, en quien prendidos van los amores,
Va sentada con libre desembarazo.

Y es tan galante el juego de la montura,
Que preso lleva al hombre por la cintura
En el círculo roto de un medio abrazo.

EN LA FERIA

LAS BANDERAS

Cuando viene la brisa de las riberas
Sacudiendo del río las espadañas,
Como quien mueve un bosque de verdes cañas
Mueve el bosque profuso de las banderas.

Puestas en los remates, van altaneras
De la feria mirando lances y hazañas,
Y del aire inseguro burlan las mañas
Y se llenan de pliegues y ondas ligeras.

Á veces pasa esquiva la que yo adoro,
Y dice el viento alegre de eco sonoro:
«Por allí va la hermosa reina andaluza».

Las banderas se vuelven enamoradas,
Y desde aquel instante, mejor rizadas,
Van todas apuntando por donde cruza.

LA VALENCIANA

Calza fino zapato su pie de oro,
Como mollar almendra de pequeñito;
Dios puso en sus dos ojos el infinito,
Y se inspiró en sus cejas el arco moro.

Su falda de casulla vale un tesoro,
Da un fresón á sus labios tono exquisito,
Es caracol su oreja fresco y bonito,
Y en áureo tul su seno vela el decoro;

Palideces de arroces cubren su cara,
Á un ánfora remeda con su cintura,
Y sus venas son lirios bajo Carrara.

Dijo Dios: «¡Ahí va el tipo de una criatura!»
Y es lo cierto que el hombre, como ante un ara,
Se arrodilla ante el triunfo de su hermosura.

LAS CASTAÑUELAS

Colgados un palillo y otro palillo
De las manos que ondulan como banderas,
Van en la alegre danza las bayaderas
Dando á las almas gozo y al aire brillo.

Una virgen morena cual de Murillo,
De las dos que en el baile giran ligeras,
Con los lazos me tiende redes arteras
De sus crótalos negros de granadillo.

¡Enrédame con ellos, mujer querida,
Y llévame sujeto tras de tu vida,
Ya que atado me llevas por la memoria;

Yo oiré de tus palillos el són profano,
Y pensaré que llevas en cada mano
Una campana de oro tocando á Gloria!

¡Á TABLADA!

(EN SEVILLA)

«¡Vamos á ver los toros! ¡Riá, *Calesera!*»
Gritan desde su asiento los mayorales,
Y salen entre el ruido de los cristalcs
Cientos de carruajes á la carrera.

Del río delicioso por la ribera,
Entre hileras profusas de naranjales,
Van las gentes formando vivos raudales
Al campo de *Tablada,* que les espera.

«¡Vamos á ver los toros! ¡Riá, *Capitana!*»
Se oye entre la cascada veloz y humana
Que corre por la orilla de los ribazos.

Un delirio de voces llena el ambiente,
Y zumba como un trueno sobre la gente
El repetido estruendo de los trallazos.

EL BAILE VALENCIANO

De la feria á un extremo se alza el tablado
Sobre el que cien parejas, entretejidas,
Á la ya vieja usanza se ven vestidas
Luciendo en sus ropajes rico bordado.

Trazan, en grande rueda, baile pausado
Que las deja ya juntas, ya divididas,
Y enlazando las idas con las venidas
Forman con las mudanzas bello trenzado.

«Baila, muchacha, baila, dice un mozuelo
A su novia, que tiene cara de cielo,
Hasta que entre mis brazos por fin te estrelles.»

Y del tablado huyendo sobre las bandas,
Ellas lucen peinetas, lazos y randas,
Y ellos fajas, puntillos y zaragüelles.

CLAVELES ROJOS

Ya ensangrentados tiemblen en los balcones,
Ya en los puestos alegres luzcan sus hojas,
Tú ¡oh sol! sus amplios senos de luz sonrojas,
Y á la vista simulan grandes borlones.

Sobre pechos que excitan las tentaciones,
Mal velados por telas leves y flojas,
Parecen corazones de llamas rojas
En los que arde el incendio de las pasiones.

Puestos en el remate de una cabeza,
De una luz rivalizan con la belleza
Cuando rizada al viento trémula brilla.

Y parecen puñados de ascuas brillantes
Cuando van llamativos y deslumbrantes
Bajo el calado airoso de una mantilla.

LA PECERA

Dentro de la pecera resplandeciente
Su danza de colores entretejiendo,
Los peces boquiabiertos van despidiendo
De sus túnicas de oro luz esplendente.

Un pez negro, entre tanto brillo riente
El juego delicioso pasa rompiendo,
Y de los nadadores se aleja huyendo
Dibujando una raya fosforescente.

Fama, dicha, esperanza, gloria, fortuna,
En el noble cerebro giran lanzando
Brillos de sus escamas de luz de luna.

Son grupos de ilusiones que van pasando;
Y cuando alegres bailan sin pena alguna,
¡El pez negro, la muerte, pasa nadando!

LA JUSTICIA

Como jauría tras la rauda pieza,
Van tras de ti, Justicia soberana,
Los perros todos de la mente humana,
Traición, envidia, crimen y vileza.

Desarrollando astucia y ligereza
Vuela el tropel por si tu curso gana,
Mas tu imagen se muestra más lejana
Cuanto es mayor su furia y su destreza.

Con quien quiere prenderte, fugitiva;
Insensible, ante el pecho sanguinario;
Con el que intenta persuadirte, esquiva;

No hay quien te oculte en fondo solitario:
¡Tu ley de gravedad tiende hacia arriba
Cual la espiral que arroja el incensario!

EL GOLPE

Todo golpe es fecundo: el de la azada
Hace la flor resucitar del suelo;
El del cincel, traslada del modelo
La línea sobre el mármol indicada.

Triunfa en la lid reñida el de la espada;
El del llanto en la tierra, da consuelo;
Y el de la gota que desprende el cielo
Deja la verde espiga elaborada.

Labran los de las fábricas grandiosas;
Forjan los de las fraguas luminosas
Cuando en los yunques el martillo bate.

Y al entablar la lucha con la vida,
Es el alma por golpes combatida
La más dura y mejor para el combate.

SANGRE Y AMAPOLAS

Madres dolientes, madres españolas
Que en las olas mirais vuestros pesares:
¡Con qué dolor contemplareis los mares,
Los mares de sangrientas amapolas!

Cuando Julio desate sus corolas
Á los rayos del sol caniculares,
Derramareis suspiros á millares
Viendo temblar sus incendiadas olas.

Pensando en vuestros hijos adorados,
Sangre vereis tiñendo los collados,
Sangre en el monte que la altura escala,

Sangre en el mar y en el espacio terso,
¡Como si el sol que alumbra el Universo
Fuese una luz inmensa de bengala!

Durante la guerra de Cuba, 1897.

AL CORAZÓN

No porque un golpe fuerte y otro rudo
Den á la patria pena tras tormento,
Se embote ¡oh corazón! tu sentimiento,
Ni á sus desgracias permanezcas mudo.

La sabia mano que formarte pudo
Te dió la vibración del instrumento;
Cien veces choca en el escudo el viento
Y vibra las cien veces el escudo.

Con la sangre que viertes de la herida
Deja correr como de fuente santa
La caridad, que es gloria de la vida.

No te aniquile desventura tanta;
Sé como la campana bien fundida,
Que á cada golpe se extremece y canta.

LAS DOS GUITARRAS

Escancia la botella gota á gota
El néctar en la copa cristalina,
Igual que la guitarra peregrina
Derrama el són que de las cuerdas brota.

Mientras que el áureo líquido se agota,
Sus burbujas refleja mi retina,
Cual al sonar la música divina
En mi oído se graba cada nota.

Como el dolor disipa la vihuela,
La botella el espíritu consuela,
Y no hay cual ellas instrumento alguno.

En una están sin forma las canciones,
Y en otra duermen líquidos los sones,
¡Pero ambas hablan del amor, que es uno!

RECUERDO

Estoy cierto de que es á la hidalguía
A la que sólo debo estos honores,
Y si arrojais ante mi paso flores,
Es porque sobran en la tierra mía.

No hice más que cantar la poesía
De esta región del sol y los amores
Donde el cielo es un palio de colores
Y la luz un torrente de alegría.

Llamé cuna del sol á esta brillante,
Y mi alma, que es un girasol amante
En la que el culto de la luz se encierra,

Siempre, aunque viva de la patria ausente,
De rodillas está como el creyente
Vuelta de cara á mi bendita tierra.

Para mis amigos de Málaga, Sevilla y Córdoba.

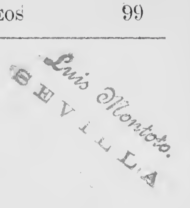
VISIÓN DE FUEGO

Tantas tinieblas arrojó en la historia
De nuestro amor, que fué mi idolatria,
Que borró lo que eterno parecía,
Hasta la misma imagen de su gloria.

Como se apaga ráfaga ilusoria,
Del pecho la apagué con valentía,
Y colgué por su ausencia en aquel día
Un fúuebre crespón de mi memoria.

Quise entregar al sueño mi amargnra;
Y cuando ya pensaba mi locura
Haber dado su imagen al olvido,

Aparecióse súbita en mi mente,
Mas tan llena de luz cual si, valiente,
Un relámpago hubiérala bruñido,



LA IGLESIA HUMANA

Templo es el hombre por su Dios creado.
En el pecho, que esconde la ternura,
Como en altar de rica vestidura
Oficia el corazón enamorado.

En el recinto al alma consagrado
Donde laten el bien y la ventura,
La fe predica ejemplos de dulzura
Que escucha el sentimiento arrodillado.

Amor ó afecto que á nacer alcanza,
En la pila que eleva la creencia
Del bautismo recibe la alianza.

Y son, labradas por divina ciencia,
Lámpara de aquel templo, la esperanza;
Y columna en que estriba, la conciencia.

Á UN AMIGO

(AL MORIR SU MADRE)

Descompuesta en matices de mil cosas
Porque del sér no piérdese un latido,
Verás la dulce madre que has perdido
Hecha luz, y hecha cielo, y hecha rosas.

Acaso de crisálidas preciosas
Se cuaje el seno donde tú has dormido
Y Mayo lo convierta extremecido
En nube de brillantes mariposas.

Late en cada faceta de la vida;
Al sol, al viento, al mar la ves asida,
Siendo tono en la flor, luz en el lodo.

Y como en todo vibra y resplandece,
Con su morir tus alas engrandece,
¡Pues para amarla, has de adorarlo todo!

EL «COPO»

Tíñese el mar de azul y de escarlata,
El sol alumbra su cristal sereno
Y circulan los peces por su seno
Como ligeras góndolas de plata.

La multitud que alegre se desata
Corre á la playa, de las ondas freno,
Y el pescador, á la pereza ajeno,
La malla coge, que cautiva y mata.

En torno de él la muchedumbre grita,
Que alborozada sin cesar se agita
Doquier fijando la insegura huella.

Y son portento de belleza suma
La red, que sale de la blanca espuma,
Y el pez, que tiembla prisionero en ella.

EL CONFECCIONADOR

DE PERIÓDICO

Para Arpe.

Ya el revuelto motín de letras breves
Que el cajista divide por legiones,
Formas en decididos escuadrones
Y su tumulto á dominar te atreves.

Acordonados entre líneas leves
Se suceden los rítmicos renglones,
Y haces de las columnas divisiones
Y con tu voz de general las mueves.

Quedan al fin las tropas ordenadas,
Y en prodigiosa rotación llevadas
Las dibuja el papel cada segundo.

La máquina en el aire las arroja,
Y, en brillante batalla, cada hoja
Vuela á llevar la ilustración al mundo.

LOS VIEJOS

En las noches de nieve, cuando veo
En húmedo rincón acurrucado
Algún viejo en las calles arrojado
Dando al aire su triste clamoreo,

Nace en mi corazón hondo deseo
De acariciar su rostro congelado
Y de besar las manos que han luchado
De la vida en el bélico torneo.

Joven, sirvió á la patria generoso;
Después, le dió sus hijos amoroso,
Y quedaron sus fuerzas agotadas.

Y la patria, premiando su heroísmo,
Tiró al lodo su inútil organismo
Como se tiran rotas las espadas.

EL COHETE

Lanzóse audaz á la extensión sombría,
Y era, al hender el céfiro sonante,
Un surtidor de fuego palpitante
Que en las ondas del aire se envolvía.

Viva su luz como la luz del día,
Resplandeció en los cielos fulgurante
Cuando la luna en el azul radiante
Como rosa de nieve se entreabría.

Perdióse luégo su esplendor rojizo;
Siguió fugaz cual raudo meteoro
Y al fin surgió como candente rizo.

Paró de pronto su silbar sonoro;
Y tronando potente, se deshizo
En un raudal de lágrimas de oro.

AL ÁGUILA

Ya de tus alas el plumaje tiendes
En la roca dejando tus polluelos,
Y un balancín formando de tus vuelos
En esos golfos de la luz te enciendes.

Al mismo sol destronizar pretendes
Hollando brumas y rasgando velos,
Y sobre ti su cúpula los cielos
Te abren brillando y por su azul asciendes.

Muy alta subes, águila triunfante,
Pero es mi pensamiento más pujante;
Yo llego á Dios que el Universo guía,

Cruzo su gloria entre el pausado incienso,
Y llevo en mí por balancín inmenso
Las alas de mi abierta fantasía.

EL HURACÁN

Rompió la policroma vidriera
Y éntró en el templo como hirviente río,
Derribando con ímpetu bravío
Cuanto halló al paso en su veloz carrera.

La cúpula en que el cielo reverbera
Hizo temblar á su potente brío,
Y levantó un inmenso griterío
Como el que parte de batalla fiera.

¡Profanación! El ara destruyendo,
Tiró la santa forma con estruendo,
Qne por el suelo se alejó rodando.

Y la lámpara, asida en las alturas,
Dejó bajo las bóvedas oscuras
Como un enorme péndulo oscilando.

LA INMORTALIDAD

Al notable poeta y gran
lector D. Antonio de Zayas.

Columnas y pirámides macizas,
Alcázares y estatuas altaneras,
Al polvo tornareis, como banderas
Hechas enmedio del combate trizas.

¿Qué de tu vano genio inmortalizas,
Ciego tropel de razas pasajeras?
Eres lo que serán las venideras,
Un sarcófago enorme de cenizas.

Óperas, libros, lienzos, cuanto labra
El pincel, el buril ó la palabra,
Rodarán á los ámbitos profundos.

Y sólo Dios sobre el planeta muerto
Verá girar en colosal concierto
La catarata inmensa de los mundos.

Á LOS AMANTES DE TERUEL

Si sólo fuísteis primoroso cuento,
Concepción de un artista, de un poeta,
Vuestra pasión la humanidad respeta
Cual drama real de amor y sentimiento.

¿Qué importa ser vuestra existencia invento?
El genio os trasmitió vida completa;
No existe el Paraíso del Profeta
Y, sin embargo, lo concibo y siento.

Cada generación ¿á dónde es ida?
Tropel para lo eterno inadvertido,
Pasa como una ráfaga perdida.

Aun halagais vosotros nuestro oído,
Que aquello á quien el arte presta vida,
Triunfa del tiempo y triunfa del olvido.

LA VELA DE PÚRPURA

Como una vela desrizada al viento
Llevé en la vida el corazón que aun late,
Y de la lucha el furibundo embate
Lo desgarró con ímpetu violento.

Mil veces del profundo sentimiento
Nuevas velas saqué para el combate,
Y desde su principio á su remate
Las destrozó la tromba con su aliento.

No por tantos naufragios desfalleces
¡Oh vela desplegada ante la vida
Que en llanto de mi pecho te humedeces!

Ya mi sangre te tiene enrojecida;
¡Pero así vales más, porque pareces
Una vela de púrpura encendida!

IRA DEL CIELO

Sobre robustas moles de diamante
Que den firmeza á sus cimientos duros,
Un rey ordena levantar los muros
De altivo templo que sus glorias cante.

Piedras hacina la ambición gigante,
Le ofrece el arte sus contornos puros,
Y allá eleva sus mármoles seguros
Tocando al sol su cúpula arrogante.

A Dios intenta disputar victoria,
Y la absoluta y deslumbrante gloria
Al huracán arranca su desmayo.

Suelta la tempestad, ruge imponente;
Ruedan las trombas con fragor hirviente,
¡Se alumbra el templo y lo desquicia un rayo!

LA CARIDAD

Nobles brindan su esfuerzo y su tributo
De caridad y amor, seres y cosas;
Esencias invisibles dan las rosas
Y músicas el viento melodioso.

De la tierra en el seno misterioso
Estallan las semillas generosas;
El cielo ofrece estrellas luminosas
Y agua y frescura el manantial hermoso.

Si en todo la bondad se manifiesta,
Y desde Dios al átomo latente
Hay una escala para el bien despierta,

¡Oh corazón! Sé tú para el doliente
Á quien hambre maltrata y sed acosa,
El pan sagrado y la divina fuente.

Á LOS QUE SE ACUERDEN DE MÍ

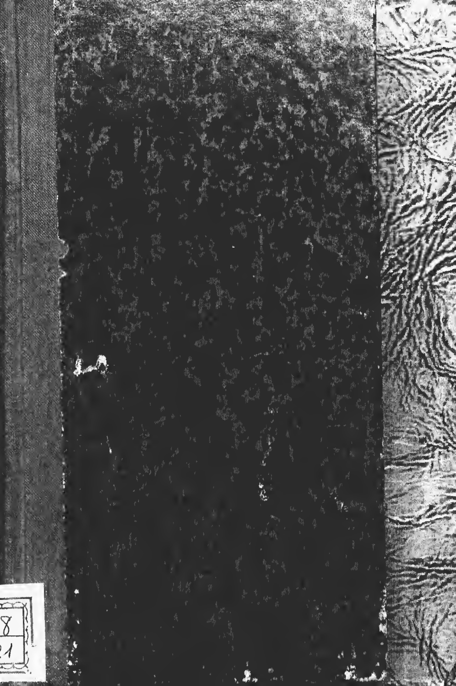
Quiero que mi sudario, cuando hiera
El rayo de la muerte mi pupila,
Se forme con mantones de Manila
Del color de la hispánica bandera.

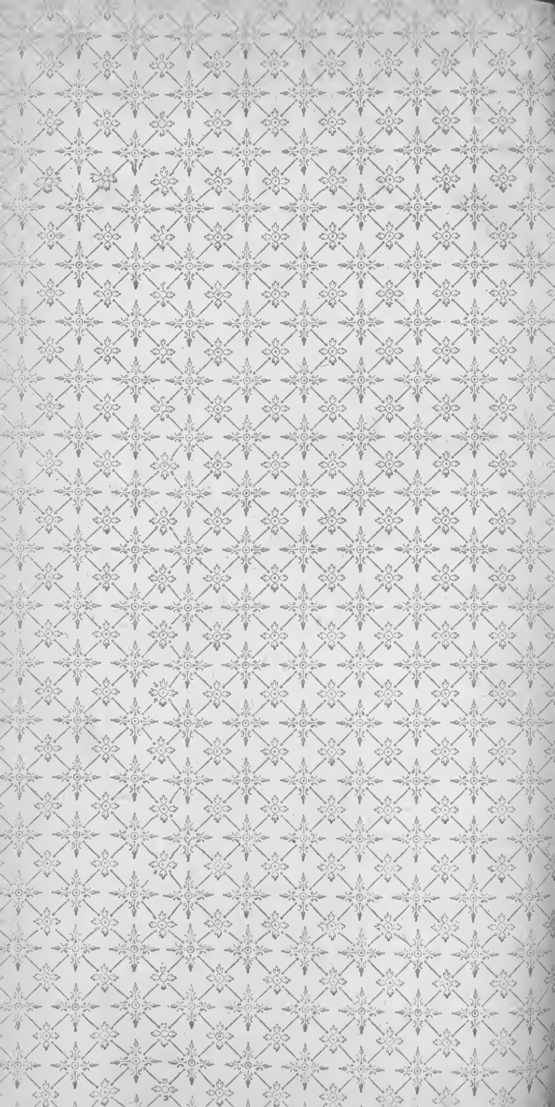
No quiero hachones de amarilla cera
Junto á mi cara pálida y tranquila,
Sino bengalas, cuya luz rutila
Y el brillo fingen de rojiza hoguera.

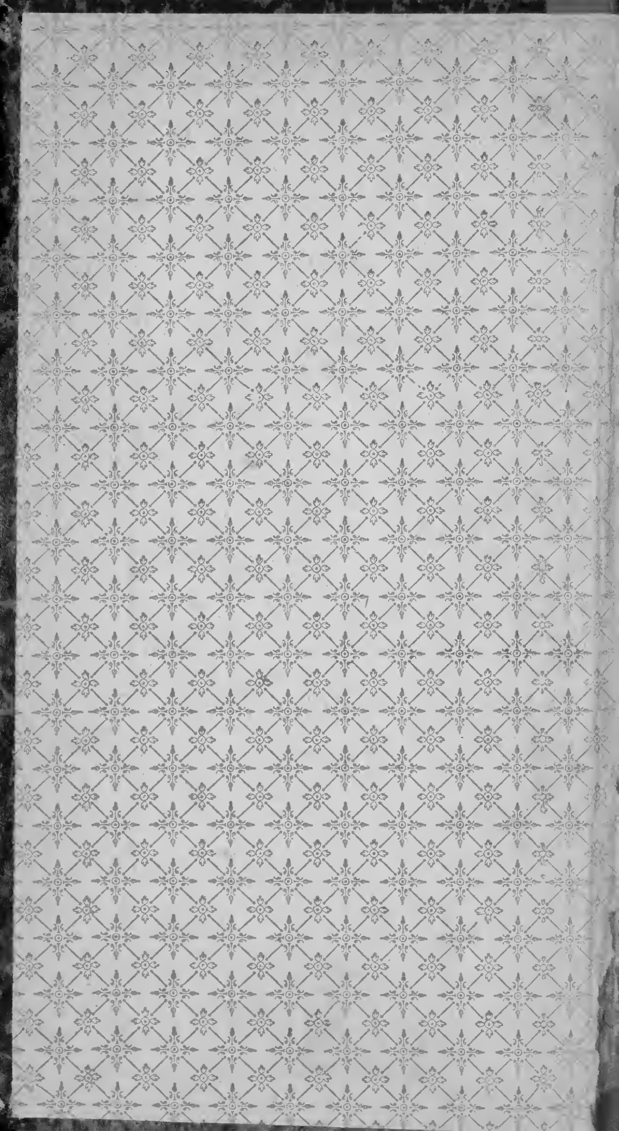
No quiero que me entierren cuando espire
En triste cementerio, en que suspire
Mi pobre pecho bajo el duro suelo.

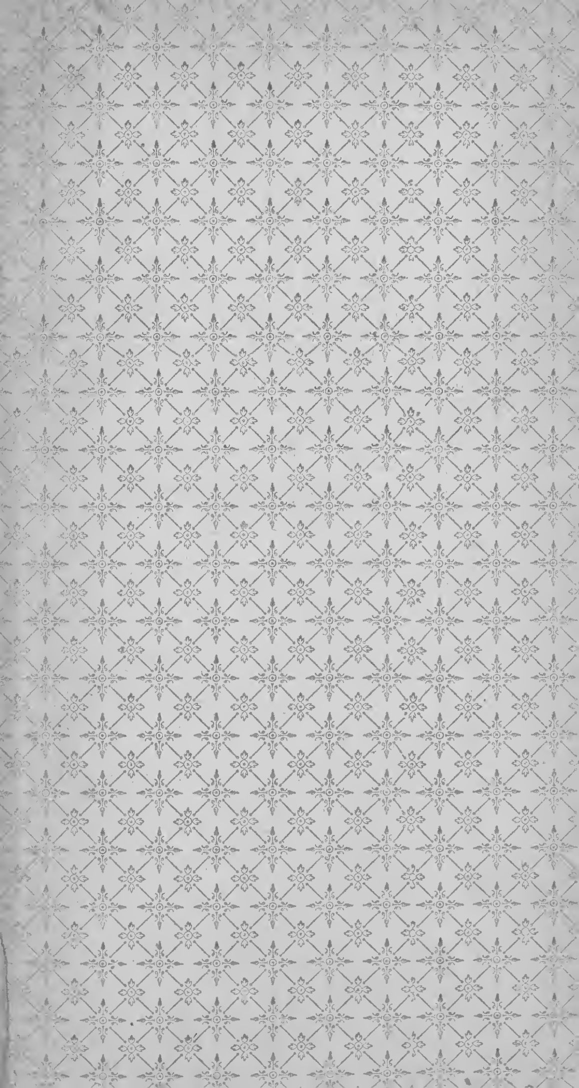
Quiero oir de la vida la corriente;
Y bajo el mármol, roto por mi frente,
Estar mirando de la patria el cielo.

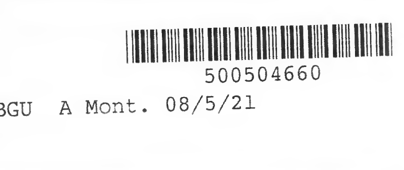

MONT.
5
2












Mo
5